

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

X

Córdoba, 2004

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales





Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López

Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

José Lucena LLamas

Juan Gregorio Nevado Calero

Pablo Moyano LLamas

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *"Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930"*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre

C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)

14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2004

Quevedo en El Carpio

Julián Hurtado de Molina Delgado

Cronista Oficial de El Carpio

*“En Navarra y Aragón
no hay quien tribute un real,
Cataluña y Portugal
son de la misma opinión;
¡Sólo Castilla y León
y el noble pueblo andaluz
llevan a cuestras la cruz!”*

Así se expresaba don Francisco de Quevedo y Villegas, el insigne escritor, cuando con evidente realismo, reflejaba la situación económica de la península, a la llegada de Felipe IV al trono, en 1621.

Con el nuevo rey, asciende la familia de los Guzmán-Zúñiga y Haro, excluida durante mucho tiempo del círculo más selecto del poder, a causa del predominio de la familia de los Sandoval en el valimiento del anterior monarca Felipe III¹.

El rey es un muchacho de 16 años cuando accede a la titularidad de la más poderosa potencia mundial de la época, inexperto, débil, piadoso, halagado y endiosado por el nuevo valido o primer ministro don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares², principal exponente de la influyente familia ahora encumbrada; y el famoso conde-duque necesita prepararlo para tal grandeza, a la vez que debe conseguir presentarse ante el joven monarca como el hombre mejor dotado para educarle en las variadas artes de reinar³.

¹ ELLIOTH, J.H.- *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona, 1990, pág. 64.

² MERCADO EGEA, J. *Felipe IV en las Andalucías*. Jaén, 1980, pág. 6

³ ELLIOTH, J Y BROCKLISS, L. *El mundo de los validos*. Yale, 1999, pág. 167.

Al igual que sus coetáneos del resto de Europa, el conde-duque de Olivares, recurrió en primer lugar a su propio y extenso grupo de parentesco, los Guzmán, los Haro y los Zúñiga⁴, para afianzar su poder, recompensándoles con nombramientos en palacio, virreinos y puestos en los reales consejos, aunque Olivares, tenía las manos limpias y puede decirse que sus gastos, y personales eran moderados para una persona de su categoría y posición, y ni sus aposentos en el palacio, ni su casa de retiro en Loeches, ostentaban lo esplendores que rodeaban al Cardenal Richelieu en la corte francesa.

Entre los familiares más directos del conde-duque, están su hermana primogénita doña Francisca de Guzmán, casada con el Marqués de El Carpio don Diego López de Haro, único de los cuñados de Olivares en tener descendencia, y a quien rápidamente eleva en la corte, siendo nombrado gentilhombre de cámara del rey en Julio de 1621⁵, y el hijo mayor de éste, don Luis Méndez de Haro, que sucedería con el tiempo a su tío, en el puesto de principal ministro de la corona, y que igualmente fue nombrado en 1622, gentilhombre de la boca⁶. Con ellos Olivares creó un círculo de poder en torno a la persona del rey, que mantuvo eficazmente a los agrupamientos familiares rivales, los Sandoval y otros, a una distancia prudencial, y en cierta medida colocó al joven monarca, al margen de las críticas al privado, que pudieran haber amenazado su control del poder⁷.

De inmediato, Olivares altera la tranquila vida de doña Francisca y don Diego en su palacio-fortaleza de El Carpio, y les sumerge en el bullicio de la corte, que en cuanto pueden y por temporadas, los marqueses abandonan para volver a sus tierras carpeñas a descansar.

Las coplillas que se oían extramuros de los círculos el poder, no dejaban lugar a dudas:

*«Monterrey es Grande ya
El de El Carpio en la Cámara está;
Don Gaspar es presidente;
Las mujeres de esta gente
Nos gobiernan. ¡Bueno va!».*

Entre tanto, nos encontramos con un personaje, que en esa época frecuenta los círculos de ese poder, como es el entonces todavía joven y ambicioso escritor don Francisco de Quevedo y Villegas, gran amigo del Duque de Osuna, y del anterior valido el Duque de Lerma, cuya caída en desgracia arrastró al propio escritor, que fue apartado de la corte y recluso en sus posesiones de la Torre de Juan Abad,

⁴ ELLIOTH, J y BLOCKLISS, L. *El mundo de los validos...* ob. cit. Pág. 173.

⁵ ELLIOTH, J.H. *El Conde-Duque...* ob.cit. Pág. 154.

⁶ GONZÁLEZ PALENCIA, J. *Noticias de Madrid*. Pág. 18

⁷ ELLIOTH, J. y BROCKLISS, L. *El mundo de los validos...* ob. cit. Pág. 174

donde se encuentra cuando fallece Felipe III y nuevos aires soplan en la política de Madrid, destacando el afán de sanear la corrupta maquinaria administrativa del aparato anterior, en el que el Duque de Osuna había jugado un papel preponderante⁸. La estrella política de Quevedo parece haberse eclipsado.

Vuelve enseguida a Madrid, atraído por la brillante figura del Conde-Duque, intentando recuperar un papel político perdido, y dedica al valido del nuevo rey Felipe IV una «*Epístola satírica y censoria*», donde la adulación y el servilismo se unen a una añoranza de los tiempos de los Austrias mayores⁹. No cabe duda de que, por lo demás, Quevedo recurre a un género literario muy usual y bien recibido por el gran público de su época, para caricaturizar y poner en solfa muchos aspectos de personajes y situaciones, que ya en sus días resultaban esperpénticos. La habilidad del escritor es manifiesta, pues consigue que el Conde-Duque olvide las burlas que antes de su ascenso había dedicado, en vida del difunto rey Felipe III, cuando con motivo de un viaje de Olivares a Burgos, acompañado de Lope de Vega, para traer a la que sería futura esposa del entonces príncipe don Felipe -luego Felipe IV- doña Isabel, dice:

*«A la orilla de un marqués
sentado estaba un poeta,
que andan con reyes y condes
los que andaban con ovejas».*

Tras una convalecencia en Villanueva de los Infantes, el ya célebre escritor consigue ganarse la confianza del rey, tal vez por haber publicado un libelo satírico que con el título de «*El Chitón de las Tarabillas*», defendía la política monetaria del Conde-Duque¹⁰, y Felipe IV le nombra secretario suyo a título honorífico, en Marzo de 1632.

Olivares comienza a desplegar su acción de gobierno y entre otras propuestas realiza una de reforma del gobierno y de reducción de los dos tercios de los oficios municipales de Castilla, que encomienda a Baltasar Gilimón de la Mota, quien dictamina que se considerarían disponibles todos los oficios municipales¹¹.

A dicha medida los ayuntamientos, sobre todo los de Andalucía, opusieron una férrea resistencia, utilizando a las Cortes del reino como frente de defensa¹². El alboroto de los ayuntamientos se produjo en mal momento para el gobierno de la monarquía, que dependía de esos mismos ayuntamientos para la ratificación

⁸ GUILLEN PARDO, I. *Obras selectas de Francisco de Quevedo*. Madrid, 2000, pág. 7.

⁹ GUILLEN PARDO, I. *Obras selectas* ...ob. cit., pág. 8

¹⁰ GUILLEN PARDO, I. *Obras selectas* ...ob. cit., pág. B

¹¹ ELLIOTT, J.H. *El Conde- Duque de Olivares*...ob. cit., pág.165.

¹² ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Consejos. Lib. 1428. Fol. 113 (13) ELLIOTT, J.H. *El Conde-Duque de Olivares*..., ob. cit., pág. 165.

de los nuevos impuestos votados por los representantes de las ciudades en las Cortes¹³, y esa estridente oposición de las ciudades andaluzas determina al Conde-Duque de Olivares a organizar, sin previo aviso, un viaje del rey por el sur de España en 1624, con la intención de buscar ayuda económica para las vacías arcas del Estado, pero sobre todo con el propósito de afianzar el poder del nuevo valido, don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, que así aprovecha la ocasión mostrar a rey sus méritos y riquezas.

La meta del viaje es harto significativa: feudo de los Guzmanes, El Carpio, Sevilla, Doñana, Sanlúcar, El Puerto, Tarifa, Cádiz, Gibraltar, etc.¹⁴

Salió el rey de Madrid el 8 de febrero de 1624, dejando en la corte a su esposa, llegando a dormir en Aranjuez. La jornada real duró sesenta y nueve días, que representa la única ocasión en todo el siglo XVII, en la que un monarca visita las ciudades del Sur¹⁵. Entre las personalidades que formaban parte de la real comitiva estaban el Marqués de El Carpio, y don Luis de Haro, su hijo, así como nuestro célebre escritor don Francisco de Quevedo, junto a lo más granado de la nobleza del país.

El día 13, después de haber oído misa, salió la comitiva para ir a dormir a la Torre de Juan Abad, posesión de Quevedo, quien nos narra el real viaje, en una carta que dirige a su amigo don Antonio Sancho Dávila y Toledo, marqués de Velada y de San Román.

En este como en otros documentos epistolares, Quevedo trata sus impresiones con su característica ironía. Así y en cuanto a los sirvientes del rey como Miguel de Cárdenas, alcalde de Casa y Corte, lo llama “El cometa barbinegro”; al caballero del rey, don Francisco Zapata, a quien se le conocía con el sobrenombre de “zapatilla” por su escasa estatura, le dedica un divertido juego de palabras:

“(…) era cosa de ver a su Majestad, con dos caballeros, el uno zapatilla, y el otro zapatón”.

No se olvida del jesuita padre Salazar, a quien en una coplilla posterior, censuraría por ser el inventor del papel sellado, aprobado mediante Real Pragmática, de esta forma:

*«El arbitrista cruel
del dozaro y de la sal,
por acabar de hacer mal
echó el sello en el papel»*

¹³ ELLIOTT, J.H. *El Conde-Duque de Olivares...*, ob. cit., pág. 165.

¹⁴ MERCADO EGEA, J. *Felipe IV en...*, ob. cit., pág. 5.

¹⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y AGUILAR PIÑAL, F. “El Barroco y la Ilustración”, en *Historia de Sevilla*, vol. 4, Sevilla, 1976, pág. 68.

El paso por las villas y ciudades, según manifiesta Quevedo, es fugaz, y el tiempo fue de grandes lluvias durante el viaje, sin que el rey visitase apenas los monumentos de dichas ciudades.¹⁶ La comitiva llega a Andújar.

*“De allí fue su majestad a dormir al Carpio, siete leguas grandes, donde a la entrada nuestro señor dio colocación, con una nieve de granizo que estorbó a cuatro compañías de soldados que estaban preparados para el recibimiento de su majestad. El Rey posó en el castillo y los mas señores. Aquella noche hubo luminarias y a otro día, a las diez, se empezaron los toros y cañas, corriéronse 13 toros, hubo lanzada y rejones, las cañas se jugaron muy bien, fueron los que las jugaron 24 caballeros de Córdoba, los cuáles corrieron en acabándose los toros, salió su majestad a caballo juntamente con su hermano, el almirante de Castilla y conde de Olivares y fue a dormir a Adamuz”.*¹⁷

Quevedo que continúa integrado en el séquito del rey, termina en el Carpio su carta al marqués de Velada, indicando que *“Las fiestas del Carpio se dilatan; quiera Dios no se malogren, que serán sin duda grandes”*.¹⁸

En efecto, por la mañana del Miércoles de Ceniza, el rey toma ésta en el Monasterio de San Francisco del Monte y por la tarde se entretiene cazando en las tierras del marqués de El Carpio, haciendo su entrada en Córdoba al día siguiente 22 de Febrero de 1624, con el preceptivo recibimiento de soldados y alojamiento en el palacio episcopal.

Los cronistas del viaje no son ajenos al ambiente que en la población se vive con motivo de la regia visita, y aluden al célebre *“refresco”* con el que se conforma a la clase humilde, a base de pan, vino y queso, cuando el rey visita la villa, ni dejan de referirse al nexa que unía a los guzmanes y los Haro, que les parecía de una tremenda fortaleza.

Sin duda, la mayor de las hermanas de don Gaspar, doña Francisca, casada con don Diego, marqués de El Carpio, era una auténtica Guzmán, llena de irrefrenables ambiciones. No pudo hacer instrumento de ellas a su marido el marqués, pero logró la púrpura cardenalicia para su hijo don Enrique, al que su tío el Conde-Duque, quería entrañablemente. A su otro hijo, don Luis, el que sucedió a su tío en la prianza, le ayudó poderosamente a subir, aunque don Luis era ascético y muy equilibrado.¹⁹

¹⁶ MERCADO EGEA, J. *Felipe IV en...* ob. cit., pág. 16.

¹⁷ ANÓNIMO. *Relación del viaje de Felipe IV a Sevilla, desde su salida de Madrid*. T. 2355. Manuscrito B.N.

¹⁸ ASTRANA MARIN, L. *Epistolario completo de don Francisco de Quevedo Villegas*, pág. 118.

¹⁹ MARAÑÓN, G. *El Conde-Duque de Olivares*. Madrid, 1999, pág. 328. Críticas contra Olivares, a quien satiriza sus debilidades, como hace en *La hora de todos y la fortuna con seso*.

Era este 1624 una época en la que don Francisco de Quevedo busca la protección de Olivares, e incluso unos meses después, en julio del mismo año, le dirige una carta al Conde-Duque, dándole amistosos consejos, y le dedica también su famosa *“Epístola al Conde de Olivares”*, en verso, en la que le dice que espera de él, con entusiasmo, la salvación de España, y le compara con don Pelayo²⁰.

Años después vendría el desencuentro entre Quevedo y Olivares, quien hacia 1639 está ya dedicando violentos sonetos contra el valido, que corrían de boca en boca en la corte, como el que dice:

*“Toda España está en un tris,
y a pique de dar con tras;
ya monta el caballo mas,
que monta el maravedís”.*²¹

Ya había olvidado los tiempos en que se refería a su *“docta autoridad”* y a que la protección de Olivares y *“su desvelo, nos quita a todos el miedo”*. Su distanciamiento del valido es cada vez mayor, hasta que cae en desgracia en ese mismo año de 1639, tras una etapa de ácidas críticas contra Olivares, a quien satiriza sus debilidades, como hace en *“La hora de todos y la fortuna con seso”*.

En realidad, Quevedo representa el caso típico del intelectual desilusionado por la política²², que pasaba con ligereza lamentable desde la adulación a los personajes poderosos, a una mortal enemistad, y precisamente en el momento del viaje de Felipe IV y su ministro Olivares a El Carpio, Quevedo se encuentra en plena etapa de buscar la obtención del favor del Conde-Duque, para lo que no ahorra ningún esfuerzo, dado que las relaciones entre ambos, habían estado basadas en la mutua necesidad, por lo que tarde o temprano había de producirse la ruptura.

²⁰ MARAÑÓN, G. *El Conde-Duque de...*, ob. cit., pág. 170.

²¹ MARAÑÓN, G. *Ibidem*, pág. 177.

²² ELLIOTT, J.H. *El Conde-Duque de...*, ob. cit., pág. 544.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

